

## Reseñas

# Women in Scientific Careers Unleashing the Potential

OCDE (2006)

«Why close the gender gap?

Because not only is it the right thing to do, it's also good for business»

*Royal al Bank of Canada: Making the differences work: Closing the gender gap (Toronto, 1995: 5)*

*en Wirth, L. Breaking through the glass ceiling. Women in managemen (2001, Geneve, ILO: 100)*

El creciente interés por la participación de las mujeres en ciencia ha dado lugar a numerosas publicaciones centradas en este tema. La mayor parte de las publicaciones pone de manifiesto la tendencia positiva que la mujer presenta en la mayoría de los indicadores educativos y laborales en las ramas científico-técnicas. Pero también algunos problemas que aún quedan por resolver, sobre todo, en relación a la escasez de mujeres que pueden encontrarse aún en las posiciones más relevantes de la comunidad científica, tanto en seno de los centros públicos de investigación como en las empresas.

El libro que nos ocupa pertenece al género de literatura científica cuyo objetivo es visibilizar la presencia femenina en la ciencia e identificar los obstáculos que afectan a su reclutamiento, promoción y retención en la carrera científica. La singularidad de este libro es que está constituido por un compendio de los trabajos presentados en la conferencia del mismo nombre auspiciada por la OCDE en noviembre de 2005. Esta iniciativa permite conocer los trabajos presentados en ese evento, por lo que encontraremos una gran diversidad de temas y perspectivas. Los diversos capítulos permiten conocer la evolución del fenómeno, realizar una comparación entre países y examinar la evalua-

ción de las políticas practicadas en otros países con la finalidad de incentivar la presencia femenina en las carreras científicas. Supone también un ejemplo de buenas prácticas en ciencia, pues los temas presentados visibilizan la cuestión de género, aportando nuevos datos referidos a la posición de las mujeres en las áreas científico-técnicas y difundiendo una información que de otro modo hubiera quedado reducido a los propios científicos presentes en la conferencia.

A pesar de la mejora que reflejan los datos disponibles en las estadísticas oficiales, la infra-representación de las mujeres sigue estando presente: i) en ciertas áreas de conocimiento (segregación horizontal), ii) según sectores de actividad científica, puesto que se concentran más en los centros de educación superior y de la investigación pública en general y más escasa en el sector privado, y iii) en las posiciones de mayor responsabilidad (segregación vertical).

Los datos globales demuestran que las chicas representan un porcentaje cada vez mayor en los estudios universitarios y de tercer ciclo, aunque en algunas áreas técnicas y de ingenierías no alcanzan un tercio de la población total. Por lo que es difícil afirmar que se haya llegado a un óptimo de reclutamiento femenino, sobre todo, en algunas carreras de ingenierías, aunque en

algunas especialidades de ciencias de la salud y las humanidades superan a los hombres en los estudios de doctorado.

Tampoco se ha conseguido el objetivo de promoción y retención de las mujeres en las carreras técnicas, puesto que conforme se asciende por las etapas superiores de la carrera científica, en las instituciones públicas y privadas de investigación, la mujer desaparece con mayor facilidad que los hombres. Datos de Eurostat muestran que las mujeres con mayor nivel de cualificación, es decir, las doctoras, obtendrán mejores oportunidades para posicionarse en el mercado laboral en comparación con el resto de las mujeres. Consecuentemente, las mujeres más jóvenes, poseedoras de mayor crédito curricular, presentarán porcentajes más positivos de tasas de empleo que las pertenecientes a cohortes de mayor edad.

Pero aunque la base de la pirámide, tanto por los logros educativos como laborales, en las etapas iniciales de la carrera profesional parece ser suficiente (al menos en muchos campos del conocimiento), todavía no se ha conseguido una proporción similar de hombres y mujeres en las posiciones más altas de la carrera profesional de los ámbitos públicos y privados de la investigación. Algunos factores parecen desfavorecer a las mujeres a la hora de alcanzar las mismas cotas que sus compañeros varones. Factores relacionados con la necesidad de equilibrar la vida personal con la profesional, el acceso a las redes formales e informales de poder, su menor posibilidad de movilidad debido al peso de la familia en los roles femeninos, la escasa proactividad de las mujeres para promocionarse profesionalmente y, desde luego, la interiorización de valores masculinos, por largo tiempo dirigidas por varones, en las propias instituciones científicas.

Estos y otros temas son el objetivo de los capítulos que componen el libro *Women in Scientific Careers. Unleashing the Potential*, 2006, OCDE. La obra está organizada en cinco partes: i) introducción, ii) barreras confrontadas por las mujeres investigadoras: segregación por campo de conocimiento, iii) barreras confrontadas por las mujeres investigadoras: segregación jerárquica, iv) instrumentos para el cambio: medidas políticas y programas existentes, v) conclusiones.

La mayor debilidad de esta publicación se deriva de su propio origen. Al conformarse por las aportaciones de los autores individualmente carece de núcleo común. A pesar de estar organizado en apartados, su contenido no es tan homogéneo como sería deseable ni agota cada uno de los aspectos tratados. En contraposición, aportan evidencias interesantes y novedosas sobre segregación horizontal, vertical y las políticas de igualdad existentes, las tres partes fundamentales que conforman la publicación. Además, los contenidos no siempre se ajustan a las grandes áreas temáticas en las que se organiza el libro y también presenta cierta heterogeneidad en la calidad de las contribuciones, en general muy altas.

El *paper* inicial que introduce este estudio, de Mario Cervantes, Science and Technology Policy División OECD Directorate for Science, Technology and Industry, es un capítulo descriptivo de gran interés. Muestra a la vez, la posición de las organizaciones internacionales respecto a esta cuestión, revelando sus intenciones y los porqués. Además, presenta datos para algunos países representativos de la OCDE con datos hasta 2003, lo que resulta bastante actualizado dada la dificultad de obtener datos desagregados por sexos de las fuentes estadísticas nacionales e internacionales. El repaso general de Cervantes representa además una muestra de lo que debe ser la investigación: dejar hablar a los datos para luego realizar una valoración de conjunto ajustada a lo que muestran por sí mismos. Ello, a veces, supondrá ir contracorriente y dejar vacíos de contenido algunos prejuicios bien asentados en nuestras convicciones.

El segundo apartado relativo a la segregación horizontal comienza con la contribución de Camilla Gidlof, Women in Science Unit of the European Commission, que trata precisamente de la disponibilidad de datos estadísticos en la actualidad, su interés, origen y estructura. A dicho capítulo le sigue una presentación de la brecha de género en las instituciones públicas de investigación danesas escrito por Kamma Langberg, Danish Centre for Studies in Research and Research Policy. Esta contribución presenta un formato correcto desde el punto de vista empírico y ofrece la ventaja de presentar un marco teórico sobre las carreras académicas públicas sumamente explicativa.

La tercera aportación pertenece a las únicas autoras españolas participantes en el evento, María Bordons y Elba Mauleón, del Centro de Información y Documentación Científica del CSIC. Ellas pertenecen al equipo de investigación Grupo de Análisis Cuantitativo de Ciencia y Tecnología (ACUTE) que lleva años trabajando en temas de bibliometría en España. En esta ocasión miden la producción científica de las mujeres investigadoras, aunque lamentablemente el estudio se circunscribe al CSIC por lo que no disponemos todavía de datos del conjunto de las investigadoras activas en el sistema de ciencia y tecnología español. Ello, sin embargo, no resta su valía científica pues la circunscripción de los datos al CSIC responde a la dificultad de medir la producción científica de las mujeres, con la actual política editorial de las revistas donde el sexo de los y las autores queda invisibilizado por la utilización de iniciales y no del nombre completo del autor/a. En cuanto a los resultados hallados, los datos indican que en el nivel de publicaciones científicas logrado por hombres y mujeres depende más de los factores que rodean la posición ocupada por los investigadores que por la variable sexo.

El capítulo quinto refleja la situación de las mujeres científicas en Japón, presentado por Mariko Ogawa, Mié University of Japan, donde no se presentan novedades importantes respecto a la situación de otros países. El capítulo de Christian Suter, Institut de Sociologie, University of Neuchâtel Switzerland, introduce varios índices de segregación en el empleo y algunas causas que ofrecen respuestas sobre la situación desigual de las mujeres en el empleo científico y tecnológico. El profesor Yu Xie, Department of Sociology, University of Michigan, Ann Arbor, realiza una aportación paralela al contenido de su libro *Women in Science. Career Processes and Outcomes*, donde comparte autoría con la profesora Kimberlee A. Shauman. Su orientación es algo menos empírica, favoreciendo la discusión de teorías psicológicas, sociológicas y económicas relacionadas con la menor presencia de las mujeres en la ciencia. Los resultados presentados descartan la menor habilidad de las mujeres en matemáticas, discute la potencia explicativa de la teoría del capital humano y presenta argumentos a favor de otras explicaciones de corte más sociológicas como la

presencia de valores obstaculizadores, la inexistencia de *role models* en las instituciones científicas y los beneficios de las medidas positivas sobre el equilibrio de la vida familiar y profesional, y en contra situaciones de discriminación. Este apartado se cierra con el capítulo 8 de Ingrid Schacherl, Joanneum Research Institute for Technology and Regional Policy of Vienna, quien presenta la situación de la mujer en la comunidad científica austriaca.

El siguiente apartado se centra en la segregación vertical y está compuesto por cuatro capítulos donde se presenta la experiencia de distintas instituciones en relación al desarrollo de acciones positivas de facilitación del acceso de las mujeres a las posiciones más altas de la jerarquía profesional. Iiris Aaltio, Department of Business Administration Lappeenranta University of Technology of Finland, presenta una primera imagen sobre la situación de las mujeres en las posiciones de dirección en las organizaciones, el techo de cristal y algunas medidas de igualdad propuestas en algunas instituciones de la OCDE. Eivind Hiis Hauge, antiguo Rector de la Norwegian University of Science and Technology, muestra una de las iniciativas pioneras llevadas a cabo en el ámbito universitario para atraer y retener mujeres jóvenes a la academia noruega. El capítulo de Rosella Palomba, Research Director CNR-IRPPS of Italy, describe la presencia femenina en las posiciones de liderazgo en Italia. Y, el capítulo de Frédérique Pigeyre, IRG-ESA Paris 12 University, contiene la misma información para el caso francés mostrando datos provisionales.

Los ocho capítulos que conforman la cuarta parte de la obra presentan diversos programas de reclutamiento, promoción y retención de las mujeres en las instituciones científicas y académicas de diversos países: Estados Unidos, Alemania, Holanda, Luxemburgo, Grecia, México, Reino Unido e Italia. Aunque no se ofrece datos para todos los países o todas las instituciones de los países tratados, a partir de las presentes contribuciones podemos hacernos una idea del estado de la cuestión. Aportan además el análisis de las herramientas probadas en otras instituciones que pueden servirnos de ejemplo para nuestras propias instituciones.

Se echa de menos en el libro un balance, quizá elaborado por los moderadores de las

diversas secciones del evento o quizá encargados a especialista de cada materia, que realizaran una evaluación general o presentaran datos adicionales allá donde se había generado algunas lagunas. Ello hubiera dado mayor unidad al conjunto, aunque de cualquier modo, seguimos valorando muy positivamente la mera publicación como un beneficio para la comunidad científica. Pues contribuye a aportar luz a un fenómeno oculto por la imposibilidad de obtener información desagregada y continua en el tiempo que nos permita evaluar adecuadamente la evolución del fenómeno, de cualquier ámbito público o privado de la investigación.

Las conclusiones del capítulo a cargo de María Stratigaki, Department of Social Policy, Panteion University Athens, reflejan el acto de cierre del evento. Desde nuestro punto de vista no aporta un adecuado resumen de las aportaciones presentadas en el evento. Su breve participación incluye los agradecimientos a la organización y una descripción del papel esencial que juega la OCDE en la promoción de las mujeres en ciencia.

Sin duda, en la actualidad estamos protagonizando un cambio de perspectiva caracteriza-

do por una mayor concienciación del papel de la diversidad de orientaciones y conocimientos en la estructura científica y tecnológica. Eso permite establecer políticas que favorecen el talento y la diversidad. El papel clave de los recursos humanos, puesto de manifiesto hace ya bastante tiempo, viene a apoyar a estas otras características centradas en el fomento del conocimiento y la creación de valores positivos en tomo al papel de la mujer en la esfera pública. Es el momento apropiado para hacer un esfuerzo adicional para identificar las situaciones de desigualdad, visibilizando los principales obstáculos. Sólo de esa manera será posible la toma de conciencia, generando datos y difundidos, porque la escasa presencia de mujeres paradójicamente es percibida por los dirigentes como la desaparición del problema. ¿Por qué será que las mujeres somos tan visibles a pesar de que los datos muestran esta dificultad para acceder a las posiciones más relevantes de la carrera profesional?.

Ana M. González Ramos

IN3, Programa de Género y TIC (UOC)  
agonzalezram@uoc.edu